

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO DEL CJE CON MOTIVO DE CONFERÍRSELE LA "ORDEN O'HIGGINIANA"

Santiago, 16 de agosto de 2018.

Sean mis primeras palabras para agradecer con profunda emoción, humildad y sincera gratitud, la condecoración "Orden O'Higginiana", que me confiere el Instituto O'higginiano de Chile por acuerdo unánime de su honorable consejo nacional.

De igual forma, agradezco las elogiosas palabras que ha vertido hacia el Comandante en Jefe del Ejército, su Presidente Nacional, General de División, Don Juan Guillermo Toro Dávila.

Estoy muy consciente del fundamento por el que se me dispensa este alto honor y la responsabilidad que conlleva lucir esta condecoración, considerando el trascendental rol que cumplió en la formación de la república, el ciudadano, político, militar y estadista; nuestro Capitán General Bernardo O´Higgins Riquelme.

Especial connotación tiene, además, el hecho de recibir en esta solemne ceremonia, la más alta distinción que contemplan los estatutos del Instituto O´Higginiano de Chile, en la cripta donde descansan desde 1979, los restos mortales del símbolo máximo de nuestra nacionalidad y ad portas de conmemorar el duocentésimo cuadragésimo aniversario de su natalicio.

Como es de público conocimiento, nuestro padre de la patria, junto con ocupar entre los años 1817 y 1823 el cargo de Director Supremo, ostentó además el privilegio de ser General en Jefe del Ejército de Chile en dos períodos.

En este tiempo, su valentía, audacia y coraje en el campo de batalla, van consolidando la impronta del prócer, atributos que perfectamente complementan sus dotes de organizador y promotor de grandes proyectos de futuro.

Por ello, quisiera referirme brevemente a aquellos aspectos que, creo, reflejan la visión del General O´Higgins en su condición de ciudadano,

político, comandante y líder del Ejército de Chile.

Al revisar su intensa vida, adquiere pleno sentido y se entiende por qué los cimientos de la nacionalidad y la institucionalidad chilena, están tan ligados a su persona. En efecto, el conocimiento del ciudadano O'Higgins, con su marcada influencia provinciana y su natural inclinación por la vida del campo; del soldado, que mediante su noble entrega a la causa de Chile y probada valentía en el campo de batalla, se hizo merecedor del cargo de General en Jefe; del Director Supremo que impulsó con pasión la consolidación de la independencia; y del hombre, de complejas relaciones familiares y con pródiga disposición para el servicio público forjada en Chile y el extranjero, lo revelan como un patriota con visión de estadista y vocación americanista, que se reflejó particularmente en la concreción de la Expedición Libertadora del Perú.

La literatura nos permite conocer y valorar la obra y legado del padre de la patria, y deja en evidencia que uno de los aspectos relevantes y tal vez menos difundidos de su pensamiento, es su recurrente invocación al

mérito, como requisito atribuible al valor específico de las personas.

Es tan así, que en marzo de 1817, al fundar la Escuela Militar, uno de los criterios fundamentales que estableció para garantizar la idoneidad de quienes quisieran integrar las filas del Ejército, fue precisamente el mérito, al señalar que: "Para ser oficial no se exigen más pruebas de nobleza que las verdaderas que forman el mérito, la virtud y el patriotismo".

Inspirado en el mismo criterio, más tarde abolió los títulos nobiliarios y eliminó los escudos de armas. Acto seguido, instauró la Legión al Mérito, con el objetivo de premiar los servicios prestados a la nación, y en último término, en 1818 crea la "Sociedad de Amigos de Chile", destinada a impulsar el desarrollo del país en materias como la industria, comercio, minería y educación, señalando en sus estatutos que el título de socio solo se debería *"al mérito y patriotismo de los sujetos y no a su clase social, grado o empleo"*, organización en la cual podemos señalar que se encuentran las raíces del "Instituto O´Higiniano".

Desde el comienzo de la vida de Chile como nación libre, O'Higgins nos invita a la búsqueda de un orden que garantice a todos –sin distinción– las mismas oportunidades y derechos, requiriendo de los ciudadanos sólo sus talentos, competencias, disposición y vocación de servicio.

Más de dos siglos después, su legado sigue vigente, gracias al trabajo que denodadamente realizan Uds., estimados anfitriones.

Por nuestra parte, el Ejército mantiene un marcado acento en el perfeccionamiento de los mecanismos que permitan el desarrollo de sus integrantes, reconociendo al “mérito” como elemento primordial para poder acceder a otras instancias profesionales. Lo anterior, es reforzado por el conocimiento y la práctica de principios y valores que –sin ser exclusivos de los militares– forman parte del *ethos* militar, como son: el amor a la patria; el respeto por la vida; un acendrado culto por la verdad, la integridad, la honestidad y la justicia; la disciplina como valor fundante; el honor como virtud sintetizadora de todos los

valores cívicos y militares; la lealtad y el espíritu de cuerpo, entre otros.

Así también, nos esforzamos día a día para cumplir con la responsabilidad ineludible de honrar la memoria del ilustre forjador de nuestra Patria, fomentando el conocimiento de su persona y su notable contribución política, cívica y militar – que convirtieron a Chile en un país independiente, libre y soberano–, promoviendo los valores que siempre lo inspiraron: mérito, virtud y patriotismo

Señor Presidente Nacional del Instituto O'Higiniano de Chile, distinguidas autoridades, invitados especiales, camaradas, señoras y señores:

Finalizo esta intervención, reiterando mi profundo agradecimiento por el alto honor del que he sido objeto. Vuestro gesto lo recibo como un estímulo para el mando y gestión que desarrollo desde el 9 de marzo de 2018; alta misión en la cual procuro entregar todas mis capacidades y esfuerzos personales y profesionales, al servicio de Chile, entendiendo que mi responsabilidad no es sólo con los hombres y mujeres que integran el

Ejército, sino que con todos los habitantes de este país, quienes generosamente nos entregan su confianza y reconocen que su Ejército, pertenece a todos los chilenos.

MUCHAS GRACIAS!!!!